

Ayra Miras

Del útero dornajo al recto seminal



Del útero dornajo al recto seminal

Ayra Miras, Guernica 2013

A medida que los cordones sexuales medulares se diferencian, las células intersticiales comienzan a producir testosterona, pero es en la pubertad cuando comienza la espermatogénesis y la segregación natural. La naturaleza en su fase preliminar, tuvo que recurrir a esta diferenciación, como a la bisexualidad en algunas geografías, a modo de subsistencia e incentivo.

El relapso compartido entre un hombre sensible de propensiones femeniles y el valeroso mujeril, permite no solo la copulación irreverente entre el mismo género, sino que multiplica la aquiescencia del dimorfismo. Es notorio que esta suma en la misma dirección y divergente sentido, lo único que revela no es algo nuevo, sino el origen de un engendro conocido como vida.

Un prolapso teórico nos hacía pensar que la virilidad lo conformaba todo y en función de ella, circundaba la condición matrifocal de la hembra. Hoy en cambio, sabemos que las contracciones uterinas son un componente esencial en todo orgasmo femenino. Marise de Choisy afirmaría que éste tiene su origen en el cuello del útero. O sea que el orgasmo cérvico-uterino es el verdadero protagonista de la fecundación y no el orgasmo vaginal.

En el momento del orgasmo, en el centro y en el interior de la cavidad pélvica, como una ameba que se retrae y que se expande rítmicamente con cada oleada de placer, el movimiento de retraimiento antecede al de expansión. Una onda expansiva del latido se amplifica al mismo tiempo que la contracción uterina y la ola de placer.

El andamiaje de nuestro cuerpo entero y de lo que somos se originó en animales unicelulares (Neil Shubin, *Your Inner Fish*, 2008). Lo que seamos, depende de la estructuración y la plasticidad de como se aprecie la magnitud, la distancia y la realidad misma de los elementos. Si las emociones tienen una función adaptativa de nuestro organismo a lo que nos rodea, al ser penetrado el recto, se dilatan estados afectivos que obedecen a motivaciones y deseos irreprímibles.

Este deseo obstinado por volver al mundo primigenio realmente encaja con los ideales alquímicos, pero también con la definición de heterotopías, pues éstas también tienen el potencial de contestar los valores tradicionales coetáneos (Foucault 1994: 759). Aunque las ideas confeccionan el propio itinerario, siempre hay lugares prioritarios que despiertan un entusiasmo difícil de apaciguar. Y sin embargo la rutina nos desafía a aceptar o rechazar las inercias corporales tendientes a regular el contacto entre los sujetos, imponiendo aquellas formas de semejanzas/desemejanzas, distancias/proximidades, ubicación/des-ubicación entre nuestros cuerpos.

Para superar la división entre sujeto y objeto, la conducta humana sostiene que la naturaleza determina el impulso a la acción, aquella que va dirigida hacia la conservación, es decir la autoperfección y el equilibrio (homeostasis). Cuando se alcanza un grado mayor de perfección se siente sujeto y se experimenta placer, en cambio en el caso contrario dolor y tristeza, llegando a sentirse objeto.

Lo corporal en realidad es el subproducto de un cuerpo despiezado y en buena medida desvitalizado. La clave de esta escisión es la ruptura psicosomática entre la conciencia y el útero, como dice J. Merelo Barberá. Por algo, el dominio sobre la fecundidad es sin duda menos misterioso para aquellos, para los que el cuerpo no se ha vuelto un objeto externo sobre el que se actúa (John Zerzan, Futuro Primitivo, 2).

Cuando se habla de recuperar un cuerpo de mujer, en concreto se refiere a recuperar la sensibilidad y el movimiento uterino, a que el vientre canalice y exprese nuestra emoción y nuestra alegría de vivir. La liberación de la matriz viene a ser la capacidad para procesar conocimientos directos sensoriales e interpretarlos directamente, todo ello sin el auxilio de los procesos de interpretación que todos conocemos como conocimiento o intuición visceral.

Entre algunas especulaciones se puede dilucidar la manera en la que el neocórtex puede inducir la excitación sexual a falta del deseo, desde cualquiera de los mecanismos sensoriales o simplemente con el ejercicio de la imaginación.

La kundalini (representada simbólicamente con una serpiente enroscada) es la energía vital que se encuentra en el segundo chakra, a la altura de los genitales, y la función de este chakra es movilizar la kundalini (la serpiente se desenrosca y se mueve) y redistribuirla por todos los otros cinco chakras (el primer chakra, que se encuentra más o menos entre los genitales y el ano, es el encargado de tomar contacto con la energía vital de la tierra para que el segundo chakra la pueda canalizar).

La única fuente de la que mana la creación de la naturaleza humana, aparte de conjeturas espirituales, sigue siendo el núcleo uterino, aquel que palpita como un corazón desde el momento en que la mujer se excita sexualmente. En ese momento álgido que el útero desciende hasta hacerse visible al exterior en pleno climax. Tan solo en algunas inculturas se considera que el útero que se mueve como un pez es propio de una mujer lasciva y pecaminosa.

Cuando se invierte la valoración, y abrimos el recto al mundo, la represión de la sexualidad femenina, que se inicia en la más temprana infancia, pasa de una estricta educación postural a otra desinhibida. Al sentarse en sillas con las piernas juntas y la pelvis rígida, forzamos el ángulo recto impidiendo su posición natural y su balanceo.

En la parte posterior la sexualidad de un cuerpo despiezado, estaría cuando menos desvitalizado. Estimular la penetración anal no representa la ruptura entre la conciencia y el útero, sino que potencia el sistema erógeno hasta reconocer que había algo desconocido en la mujer y en un cuerpo en origen masculino. Ser analmente sensorial permite recuperar la sensibilidad y el movimiento uterino; así como el ano es estrecho porque fue hecho con seda y terciopelo, la cavidad hormonal interior, puede feminizar el pensamiento hasta relacionarlo con la matriz y esa energía matrifocal.

Desde la rigidez e insensibilidad, hasta ahora producidas por la represión de la sexualidad básica, a la apertura matrística liberal, lo que el sexo hace más felices a las mujeres se realiza a través del flujo seminal pulsando en sus venas. Como así mismo recorre la columna vertebral una onda expansiva proveniente de la estrechez anal, entre golpes invertidos a la función fisiológica y el impulso de querer atrapar al falo cuando se acece de vagina.

Al agacharse la columna siguiendo los huesos pélvicos, no sufre; por el contrario, es una postura cómoda en la que se puede realizar cualquier tarea. La posición en cuclillas, con el sacro casi tocando el suelo, las piernas dobladas y abiertas a la altura del pecho, hace que el útero quede suelto y descienda; en cambio cuando nos sentamos en una silla, se queda aprisionado. Sabemos que el movimiento de la pelvis desencadena el del útero; como también sucede cuando apretamos las nalgas o los muslos, cuyo roce interno acaricia las paredes uterinas y desencadena su temblor y su latido.

A modo de conclusión, una vida sin orgasmos es un incentivo tan placentero como sobredimensionar las capacidades orgánicas de una parte del cuerpo, tan estrecho como trascendido.

REFERENCIAS

FOUCAULT, Michel (1994): "Des espaces autres", en Daniel Defert y, François Ewald (eds.), *Dits et écrits 1954-1988*, pp. 752-762. París: Éditions Gallimard, 4 vols.

RELACES Nº 9: "Geometrías de los cuerpos. Distancias, proximidades y sensibilidades". Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.

SHUBIN, Neil, *Your Inner Fish: A Journey Into the 3.5-Billion-Year History of the Human Body* New York: Pantheon Books, 2008.

Zerzan, John: *Futuro Primitivo*. Numa, 2001.

Cuando se habla de recuperar un cuerpo de mujer, en concreto se refiere a recuperar la sensibilidad y el movimiento uterino, a que el vientre canalice y exprese nuestra emoción y nuestra alegría de vivir. La liberación de la matriz viene a ser la capacidad para procesar conocimientos directos sensoriales e interpretarlos directamente.

